

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 24: Marzo ha llegado

Y la familia Melkvi se encontró con una situación inusual.

Normalmente, los dragones jóvenes pueden empezar a hablar a los dos meses de nacidos. Y una dragona como Noia, la reina rizada que nació rodando, ya podía comunicarse mediante un lenguaje sencillo con las personas que la rodeaban antes de cumplir veinte días.



Sin embargo, curiosamente, Luz Pequeña, después de casi tres meses desde su nacimiento, todavía no mostraba signos de hablar.

No importaba cuánto intentaran Leon y Rosvitha animarla, la respuesta de Pequeña Luz siempre era:

“Ah, wah, ah, wah~”

En las pupilas rosadas de la pequeña madre dragón no había curiosidad por el mundo, ni ningún deseo de aprender el lenguaje.

En comparación con su hermana mayor, la reina rizada, y la hermana mayor mascota, esta hermana pequeña parecía un poco... indiferente.

Una noche, la pareja yacía de lado en la cama, con Little Light acostada entre ellos.

Habían pasado tres meses, y Pequeña Luz había crecido muchísimo. Aunque aún no podía hablar, podía interactuar con sus padres usando su pequeña cola.

La actividad de la cola era uno de los criterios para determinar la salud de un dragón joven. A juzgar por la cola de Little Light, su cuerpo parecía estar bien.

Pero ella no decía ni una palabra, a menos que "ah wah ah wah" contara como palabras.

Rosvitha yacía de lado en la cama, sosteniendo su rostro con una mano y acariciando la cola de Little Light con su dedo índice.

La pequeña hija era como un gato con un palo de burla, que cada vez trataba de agarrar el dedo de su madre, pero siempre fallaba por un pelo.

Frecuentes batallas, frecuentes derrotas, pero ella luchó una y otra vez, disfrutando muchísimo.



Pero el rostro de la reina estaba lleno de preocupación. «Esto no debería estar pasando. Muen empezó a hablar a los dos meses, y Little Light ya tiene tres, pero aún no habla...»

León también estaba desconcertado por esto.

Las madres dragonas no son crías humanas; no pueden analizarse con conocimiento humano. Y, al principio, Rosvitha había mencionado que las crías de dragona normales podían empezar a hablar alrededor de los dos meses.

Si fue por ser un híbrido de humano y dragón que el desarrollo de Little Light fue más lento que el de otros dragones jóvenes, pero Noia y Muen también eran híbridos, uno desarrollándose a un ritmo normal y el otro prácticamente ansioso por pelear desde su nacimiento.

León frunció el ceño y murmuró: "¿Qué demonios está pasando...?"

La mente de Rosvitha se movió un poco y dijo: "Debe ser porque has estado haciendo que Little Light te llame 'papá' todos estos meses, asustándola, así que ahora no habla".

León extendió las manos con inocencia: «Has hecho que Little Light te llame 'mamá' tanto como yo, ¿verdad? Aunque sea por eso, nuestra responsabilidad es igual de grande».

En aquel entonces, la pareja quería que la primera palabra de Little Light fuera llamarlos. Así que, durante los últimos tres meses, habían estado "lavando el cerebro" a su hija de forma creativa. A veces, incluso Muen participaba.

Aunque Muen no estaba particularmente obsesionada con a quién iría dirigida la primera palabra de su hermana pequeña, simplemente quería ser parte de la emoción.

Pero quién lo iba a pensar, en medio de las expectativas de sus padres y su hermana, Little Light eligió un camino que nunca habían considerado:



Para jugar un rato.

Por desgracia, Little Light aún no había crecido y "ah wah" seguía siendo su única frase.

Cansada de jugar, Pequeña Luz guardó su cola y cayó en un sueño profundo ante la preocupación de sus padres.

León la arropó con la manta para que no se resfriara, y luego miró a su esposa, que estaba frente a él. "¿No revisamos a la pequeña Luz la semana pasada?"

“Sí, el médico del clan dijo que Little Light está perfectamente sana en todo sentido, pero no pueden explicar por qué no puede hablar”.

Rosvitha pensó un momento y luego añadió: "¿Qué te parece? Llevemos a Luzcita a Ciudad Cielo mañana. Los médicos de allí tienen una experiencia más completa".

—Mañana... —León suspiró y negó con la cabeza—. Mañana podría no funcionar, quizá dentro de unos días.

Rosvitha inclinó la cabeza: "¿Qué tiene de malo el mañana?"

Cuando dejé el Imperio, quedé con mi amo cada tres meses para intercambiar información en la cueva de la montaña. Mañana es la fecha acordada.

Rosvitha asintió comprensivamente: «Ah, ya veo. Bueno...».

La reina sonrió y preguntó con conocimiento de causa: "¿Necesitas que te acompañe?"

—No hace falta, Su Majestad. Puedo ir solo. Para cuando regrese, probablemente en medio año, Pequeña Luz ya debería poder hablar —bromeó León.

Rosvitha rió entre dientes y le dio un puñetazo juguetón en el hombro: «Te despido, te despido. Duerme, duerme».

Dicho esto, Rosvitha se dio la vuelta y apagó la lámpara de noche.



En el silencio, la luz de la luna entraba a raudales. León apoyó las manos detrás de la cabeza, mirando al techo, mientras la respiración constante de Little Light y Rosvitha llenaba sus oídos.

Contempló el informe que tendría que entregarle a su señor mañana. Probablemente sobre cómo no solo hay un rey dragón cooperando con el Imperio, sino también alguien cercano a Constantino que podría conocer la identidad de los demás reyes dragones.

Después de que se calme la agitación interna dentro del Clan del Dragón de Llama Bermellón, León tendría que comenzar a investigar a este confidente de Constantine.

La cantidad de información no es mucha, está principalmente limitada por reglas y luchas de poder desconocidas.

León sabe que tendrá que acelerar su investigación una vez que no haya moros en la costa. Con estos pensamientos, la somnolencia lo invadió y pronto se quedó dormido.

La noche transcurrió sin incidentes. Al día siguiente, tras encargar a las criadas que cuidaran de Muen y Little Light, la pareja se dirigió a la frontera entre los territorios de los dragones y los humanos.

En el camino, Rosvitha de repente preguntó: "¿Estás nervioso?"

El aire silbaba junto a sus oídos, alborotando el flequillo de Leon. Bajó la cabeza y miró al dragón plateado que tenía debajo. "¿Nervioso? ¿A qué te refieres?"

Rosvitha reflexionó un momento antes de responder: «Tres meses deben parecer mucho tiempo para ustedes, los humanos, ¿verdad? Cualquier cosa podría pasar durante este periodo. Si su amo no cumple con la cita...».



León se quedó un poco desconcertado, rascándose la sien. No creía que Rosvitha fuera pesimista; solo estaba considerando el peor escenario posible.

Tras pensarlo un momento, León dijo: «Tengo plena confianza en mi amo y en Rebecca. Sin duda acudirán a la cita».

"Me alegra oírlo", el tono de la reina sonaba un tanto distraído.

León notó esto con atención y se dio cuenta de que Rosvitha quizá quería transmitir algo más al mencionar el tema. Reflexionó detenidamente sobre la mención de Rosvitha de «si no acuden a la cita después de tres meses».

En un abrir y cerrar de ojos, el matadragones comprendió de repente. Rió entre dientes y palmeó las escamas de la espalda de Rosvitha: «Oye, Madre Dragón, cuando nos separamos, también acordamos vernos cada tres meses. De verdad estabas considerando este asunto entonces, ¿verdad?».

El ritmo de su vuelo a alta velocidad se tambaleó de repente y León casi perdió el equilibrio.

La reina dragón plateada debajo de él permaneció en silencio, concentrada en volar. «Parece que acerté», pensó León.

—Bueno, ¿y si después de encargarme del traidor no abandono el Imperio? Tres meses después, vienes a la cueva como acordamos, pero descubres que no he acudido a la cita. ¿Qué harías...? —preguntó León con interés.

Él realmente quería saber cuánto se preocupaba por él esta testaruda y orgullosa madre dragón.

"¿Q-qué haría? Si no apareces, yo... yo...", tartamudeó Rosvitha.

"¿Qué haré?", insistió León.

—Iré a casa y organizaré un funeral para ti con Noia y Muen — soltó finalmente Rosvitha.

"No te creo, sólo lo dices por enojo".

"Tonterías, es verdad."

—Eres increíble, Madre Dragón... ¡Oye, oye, oye! ¡Más despacio!

La reina aceleró de repente con un estallido de sonido, provocando que León se atragantara con sus palabras inacabadas.

Traducido por:

ᑕᑕᑯᑦᑦ – RexScan

